

Capítulo 3 "Opción B"

Laura García Alonso - 3º C

"Amigos" chismosos

Sebas salía todos los fines de semana con sus compañeros. Comenzó a tener gran relación con algunos de sus compañeros de clase, como: Rafa, Álvaro, Samuel, Iván. A ellos les solía contar sus pensamientos, sentimientos, lo que se le pasaba por la cabeza. Ellos le daban consejo y Sebas se sentía muy agradecido. Ellos le hacían sentir como si fuera uno más, ya que sabían por lo que Sebas estaba pasando: el cambio de ciudad, de amigos... Sebas les había contado su noviazgo con María, la chica que había querido todo este tiempo y que vivía en Murcia, pero que ya no se sentía seguro debido a la distancia que los separaba y, porque se sentía atraído por una compañera de su clase. Sus colegas le preguntaron que quién era, pero Sebas no dijo nada, quería que fuera su secreto. Ellos no insistieron, pero le dijeron que su relación con María no duraría mucho y que si se sentía atraído por una compañera de su instituto que no debía seguir con María.

Sebas debía aclararse. Tenía muchas cosas en la cabeza en las que pensar, pero poco a poco esas cosas se iban reduciendo. Llegó un punto en el que solo pensaba en su compañera de clase. Pensaba si debía decírselo a sus amigos o no. Si lo que le pasó con María, le pasaría con sus nuevos amigos. Sebas pensaba y decidió arriesgar.

Como Sebas en los que más confiaba era en Iván y Rafa, decidió contarles su gran secreto. Estos estaban muy contentos porque Sebas mostraba confianza en ellos. Sebas comenzó a contarles que los tres se llevaban muy bien con esa chica, que le había apoyado mucho cuando D. Roberto murió, que se sentía atraído por ella desde que la vio. Iván y Rafa querían que Sebas fuera al grano y que no les contara todo ese rollo. Entonces Sebas les dijo que la chica era Cristina. Rafa e Iván no se extrañaron y le dijeron que les parecía muy bien. Sebas se puso rojo al ver que sus amigos no se habían extrañado porque pensaba que se le notaba y así fue. Sebas se lo preguntó y estos le dijeron que era porque se le notaba un poco, aunque ella no se había dado cuenta.

Cuando Sebas terminó de contárselo, se quedó satisfecho. Rafa e Iván le prometieron que no dirían nada a nadie, pero Sebas cometió un error, contarle su secreto en clase.

Álvaro, que no se llevaba muy bien con Sebas lo oyó todo. Como es un poco chismoso, comenzó a contarlo por ahí.

Toda la clase se enteró pero Cristina no estaba allí. Como eran los cinco minutos, aprovechó para ir al cuarto de baño.

Cuando pasaron los cinco minutos, Sebas, Iván y Rafa, entraban por la puerta y todos los compañeros se empezaron a reír. Los tres amigos se miraron con caras extrañas y como el profesor ya estaba entrando por la puerta, decidieron sentarse en su sitio.

Cristina llamo a la puerta y pidió permiso para entrar. El profesor, D. Paco (de Lengua), la deajo pasar. Cuando Cristina entró y se sentó, alguien en clase gritó: iiiLA NOVIA DE SEBAS!!!. Cristina puso una cara extraña como: "pero ¿qué dices?". Segundos después, Sebas se puso rojo como un tomate y miró a Rafa y a Iván. Estos le hicieron un gesto de "yo no sé nada".

Toda la clase de Lengua, Sebas estuvo pensando quién podía haber dicho eso. Cuando la clase terminó, Cristina llamó a Sebas porque quería hablar con él.

Iván y Rafa se miraron y se rieron, pero Sebas les miró asustado.

Él y Cristina estuvieron hablando, y ella le dijo que por qué había dicho eso. Sebas, no tenía ni idea y se puso rojo.

Ella le dijo que se lo contara, que confiara en ella, que no diría nada, pero Sebastián, ya enfadado, la dijo que ¡NO!, que no le iba a contar nada ya que en aquel instituto uno no se podía fiar de nadie.

Ella le preguntó que por qué decía eso y él le dijo que eran cosas suyas, que no le importaban a nadie, solo a él. Después de aquella conversación, Sebastián, se marchó enojado.

Cuando volvió a clase Rafa e Iván le estaban esperando para que les contará su conversación con Cristina. Sebas les contesto que no se lo iba a contar, que les había contado lo de Cristina y que ya lo sabía toda la clase, porque alguno de los dos se había ido de la lengua. Estos indignados le contestaron que aquello era una gran mentira, que cómo podía creer que ellos habían dicho algo.

Era la última hora de clase y tenían clase de Matemáticas. Sebas estuvo toda la hora callado, pensando en todo lo que había pasado en las dos últimas horas.

Tocó el timbre y todos recogían sus libros para volver a casa. Cuando salían de clase, Rafa quiso hablar con Sebastián, pero este no quiso hablar con Rafa.

Cuando llegó a casa Sebastián, le contó a su madre lo que le había pasado con sus compañeros, pero sin contarle lo de Cristina.

Su madre, Luisa, le dijo que se fiara de sus compañeros ya que le dieron su palabra de que no dirían nada, que podía haber sido cualquier otro compañero. Sebastián le dijo que eso no podía haber sido porque solo se lo contó a ellos y que nadie más lo sabía. Le contó que estaban en clase y que solo se lo había contado a ellos.

Cuando nombró aquello de que se lo contó en clase, Sebas se dio cuenta de que lo que su madre le había dicho podía ser verdad. Que algún compañero de su clase se podía haber enterado, pero ¿quién podía ser?. Sebas sospechaba de alguno de sus compañeros, pero en el que más se centró fue en Álvaro ya que era con el que peor se llevaba.

Al día siguiente, Sebas intentó hablar con Rafa, pero ahora era este el que no quería hablar con él. Llegó la hora del recreo y Sebas le pidió por favor que le escuchara. Rafa decidió.

Sebas lo primero que hizo fue pedirle perdón, que sentía mucho haber desconfiado de él, cuando le había dado su palabra de que no diría nada a nadie. Rafa aceptó sus disculpas y entonces Sebas le dijo que estuvo hablando con su madre el día anterior de lo que le había sucedido en el instituto. Le explicó que cuando estuvo contándoles a él y a Iván lo de Cristina, que se podía haber enterado otro compañero de clase debido a que se lo había contado en clase. Rafa le dio la razón, pero no sabía quien podía ser. Tiempo más tarde de contarle todo, acabó diciéndole que pensaba que podía haber sido Álvaro. Rafa no sabía qué decir, porque sabía que era cierto que Álvaro y Sebas no se llevan muy bien, pero él y Álvaro siempre se ha llevado bien, porque se conocen desde pequeños. Rafa le dijo que dejara pasar el tiempo a ver qué era lo que pasaba pero Sebas no podía dejar las cosas así.

Sebas tenía miedo. Lo que solo les había contado a dos compañeros, lo sabía toda la clase y quién sabe si el instituto entero. Le tranquilizaba que Cristina lo intuyera y que no lo supiera con exactitud, aunque sabía que aquel día en el que Cristina le dijera: Sebas, ¡tenemos que hablar ya! Sería porque ya lo sabía.

En ese momento Sebas empezó a imaginarse como sería ese momento en el que él le tendría que decir todo lo que siente por ella y la cara que ella pondría. Si ella también le dijera que siente lo mismo y que serían los más felices. Sebas sabía que todo aquello eran cuentos, fantasías, sueños que te imaginas incluso cuando estás despierto, entonces el timbre de vuelta a clase le despertó por completo.

Después del recreo tenían clase de Sociales, la cual les parecía bastante aburrida a todos excepto a Álvaro que es al que le gustan la mayoría de las asignaturas.

Rafa y Sebas se echaban alguna que otra miradita de vez en cuando de aburrimiento. Ellos se reían y mataban por unos segundos ese aburrimiento.

La clase terminó y todos se levantaron de su sitio para ir a hablar con sus compañeros.

En ese momento Sebas fue a hablar con Cristina para pedirle disculpas por su comportamiento de ayer. En aquel instante, Cristina salía de clase para ir al cuarto de baño, por lo que Sebas se quedó con las ganas de pedirle disculpas. Entonces se dirigió a Iván para decirle que sentía el comportamiento que había tenido ayer con él. Iván le dijo que no pasaba nada que a todos nos ha pasado alguna vez desconfiar de un compañero.

Sonó la campana y D. Bernardo y Cristina entraron a la vez por la puerta. Cristina le echó una mirada a Sebas y este le dedicó una bonita sonrisa. Ese mismo día D. Bernardo iba a hacer preguntas sobre la lección que estaban dando para observar quién estudiaba día a día.

Bernardo le hizo dos preguntas a Sebastián y como no había estudiado nada el día anterior, pues no tenía ni idea de la primera pregunta que le había dicho, entonces D. Bernardo le hizo la segunda pregunta. A Sebas le sonaba de algo lo que D. Bernardo le preguntaba pero no con exactitud, entonces Cristina le echó una mano, ya que estaba en paralelo con él. Sebas la miró y gracias a ella contestó bien la segunda pregunta. Cristina lo miró y Sebas le dijo GRACIAS en bajo. D. Bernardo lo oyó y le dijo: «por lo menos le has dado las gracias porque debido a su ayuda has contestado bien a la segunda pregunta» Sebas se puso como un tomate y se dio cuenta de que les había salido el tiro por la culata.

Después de preguntar, D. Bernardo escribía en la pizarra y todos los alumnos apuntaban lo que ponía en sus cuadernos. En aquel momento alguien, tiró una nota que le llegó a Sebas en la que ponía: "eres alguien especial para mí". Sebas se quedó helado. ¿De quién sería aquella nota?

La clase terminó y Sebastián no se levantó de su sitio. Se quedó pensando de quién podía ser aquella nota que había recibido. Si sería para él o para otra persona porque aquella nota había caído en su mesa, si se habían confundido...

¿Qué podía pensar?

Rafa e Iván fueron a hablar con él. Sebas les enseñó la nota y estos le preguntaron que de quién era, pero Sebastián les contestó que no lo sabía, que le había llegado cuando estaban cogiendo todos los apuntes de Biología y que no se había fijado de quien podía haber sido.

Esto les dio que pensar. Ya les parecía muy raro todo lo que estaba pasando. Que toda la clase se enterara de que Sebas está enamorado de Cristina, de la noticia que dieron a gritos en la clase cuando esta entró, ahora la nota...

Sebas seguía pensando en que podía ser Álvaro, pero Rafa estaba seguro de que Álvaro no sería.

Todo lo que estaba ocurriendo, solo lo sabían ellos tres, Rafa, Iván y Sebas. Eran ellos los que solos tenían que resolver todo este caso lleno de dudas y misterios.

Además de estas misteriosas cosas que estaban pasando en la clase, Sebas no dejaba de pensar si Cristina sentía lo mismo por él. Intentaba acercarse más a ella, pero debido a su timidez nunca llegaba a intercambiar las palabras. A pesar de que se llevara muy bien con ella, Sebas no se sentía capaz de hablar con ella. Todavía tenía que pedirle disculpas por el comportamiento que tuvo con ella el día anterior y en ese momento pensó que sería el momento oportuno para hablar más con ella. Como todavía quedaba un rato para volver a clase, lo aprovechó.

Cristina y Sebas estuvieron hablando. Sebas le pidió perdón por las contestaciones que le dio, por cómo se comportó. Cristina lo miró y le contestó que no se preocupara. Ella le sonrió, pero después le volvió a preguntar que por qué habían dicho eso en clase. Sebas se quedó rojo como un tomate y en ese momento no sabía qué contestarla. Cristina le dijo que confiara en ella, que tanto uno como otro ya sabían cosas de su vida. Sebas le contestó que sí, que tenía razón, pero que no era fácil explicarle lo que había sucedido en clase.

Sebas tenía miedo a contarle lo que sentía por ella. Pero sabía que un día se lo tenía que contar. Pero... ¿Cómo se lo tomaría? ¿Cómo reaccionaría? Preferiría dejarle de hablar, estancar la relación... En ese caso Sebas todavía no tenía seguro sí contárselo. Tocó el timbre para volver a clase. Todos entraron a recoger sus mochilas e ir al gimnasio, ya que tenían Educación Física con Paco.

Iván, Rafa y Sebas estuvieron toda la clase de gimnasia juntos sin separarse ni un segundo. Sebas les contó lo que había hablado con Cristina y estos hablando con él, le dijeron que si no era ahora, que algún día se lo tenía que decir. Sebas sabía que estaban en lo cierto pero tenía miedo. Iván le dijo que se armara de valor y que se lo dijera a la

cara, que eso era lo mejor. Rafa estaba de acuerdo pero Sebas aún no lo tenía claro. Él se lo quería contar, y sí, se lo quería decir a la cara para que supiera que él iba de frente y que no tenía miedo de decirle todo lo que sentía por ella.

La clase terminó y todos recogieron las mochilas para irse cada uno a su casa. Aún así, las dudas todavía seguían en la cabeza de Sebas, ¿y por cuanto tiempo más?.